

modo de oír que, al fin y al cabo, es lo único que me importa».

El 5 de octubre de 1984, Lilita Maffiotte estrenó en La Habana la pieza *Rakme II* que Albert Sardá había compuesto el año anterior. La obra es muy exigente para el pianista, a quien se exige el dominio de los variados recursos que el piano contemporáneo ha puesto en juego: clústers con las manos y con los brazos, capacidad de improvisación para pasajes no determinados en todos sus parámetros o de medida libre, efectos de pedal...

Voci del Fiume, de Emilio Calandín (1958), forma parte del repertorio dedicado a Álvarez-Argudo por los compositores valencianos. El autor encabeza la partitura con la frase «En el comienzo está el fin, en el fin el comienzo», y explica así las motivaciones literarias de la misma: «La fluidez de un río, su adaptabilidad a cualquier forma, su rumor constante y, en momentos, esa aparente inmovilidad que no es sino un espejismo de quien lo observa... Estos y otros pensamientos, extraídos del *Siádharta* de H. Hesse sirvieron como excusa para que *Voci del Fiume* se materializara. La concatenación de ideas, la germinación de unas en el proceso de desaparición de las otras, creando un constante devenir, la variación y las frecuentes alusiones a lo ya expuesto, da como resultado una acumulación de acontecimientos que persiguen remover nuestra memoria en cada momento»...

Con destino a un concierto conmemorativo del Año In-

ternacional de la Paz (1986), el pianista Albert Nieto solicitó obras de pequeño formato a varios compositores. Alfredo Aracil (1954) aportó **Ottavia sola**, título que encierra referencia a la ópera *L'Incoronazione di Poppea* de Claudio Monteverdi, a la que acudió fascinado por la idea de recrear (que no «contar», ni siquiera «expresar») lo que describe así: «En este drama, el Amor (Nerón, Poppea) es quien provoca los enfrentamientos, y la Sabiduría y la Rectitud (Séneca) sólo conducen a la propia muerte». Para su composición, Aracil tomó células musicales contenidas en los actos primero y tercero de la ópera mencionada.

Para conmemorar en 1982 el Centenario del nacimiento de Joaquín Turina, el Ministerio de Cultura encargó piezas pianísticas a numerosos compositores españoles, que luego publicó en un álbum. Este es el origen de **Soleá**, pá-

gina de Tomás Marco (1942) en la que recurre al indeclinable andalucismo propio del homenajeado para elucubrar con lo que hubiera podido ser una obra de Turina en nuestros días. Divertido juego que, naturalmente, da como resultado una pieza... de Tomás Marco.

Ise Monogatari I, la página que da fin al recital, está también dedicada al intérprete de hoy. Es obra de Enrique Sanz, y, como refiere el autor, «forma parte de un ciclo de obras homónimas que tienen por temática común los *Cantares de Ise*, obra clásica de la literatura japonesa». Como elementos constitutivos de su música, Sanz menciona «la fascinación por la sensualidad del sonido, la dialéctica entre un sentir temporal que subraya el *instante sonoro* y otro que transcurre direccional, el uso del *objeto-gesto* como potenciador del valor semántico de la expre-

Cuarteto Arcana.

